

# Frete libertario

Madrid 25 de octubre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro. Serrano, 111

NUMERO 612

## NUESTROS TRIUNFOS MILITARES

### Estos son siempre resultado del heroismo del pueblo en armas

Nuestra lucha tiene diversas características; pero una de las más acusadas es la ausencia de caudillismos en nuestras filas, y la colaboración gigantesca, vitalísima, que el pueblo, el proletariado, presta a cuantas acciones militares o simplemente de producción se realizan. Las masas populares españolas han demostrado encontrarse a un nivel muy superior al que se podía suponer; no sólo han sido capaces de realizar las gestas más heroicas, sino que han desbordado, superándolas, la labor que pudieran realizar individualidades determinadas. Por esto creemos que nos encontramos ante un error, cuando menos ante un error, cuando se pretenden atribuir a esta o aquella figura de las victoriosas resistencias o de los avances fulminantes de nuestras tropas. Porque tanto en el ataque como en la defensa, la labor victoriosa encuentra siempre sus raíces en el pueblo, en el Soldado del Ejército Popular, que marcha hacia las más duras batallas con la firme decisión de superar todos los heroísmos imaginables.

En el noviembre madrileño fué el pueblo, volcándose en los pasos que pretendían abrir los fascistas, quienes detuvieron en seco el avance de

éstos; allí no hubo jefes que decidieran la suerte de la batalla con sus iniciativas, y una heroica figura

al más modesto de los caídos. Y hace pocos meses, en las batallas del Ebro, se ha repetido exactamente el caso. Todo el honor que deba concederse a la técnica, palidece ante el heroísmo de los combatientes que, pegándose a la tierra, han sabido resistir acciones artilleras de infierno y bombardeos de aviación que ni siquiera eran imaginables. Por eso creemos sinceramente que es escamotear al pueblo la gloria que le corresponde el protagonismo principal.

Y es que no cabe falsear los términos reales de nuestra lucha; ésta, con caracteres eminentemente populares, es siempre en sus resultados consecuencia última de la actuación de los trabajadores españoles; ellos han dado vida a todos los heroísmos, a todos los trabajos, y ellos han sido en todo momento los forjadores del éxito.

### La nacionalización de las industrias y la cuestión del parlamento

Veníamos a decir antes, que para un apologeta de la contrarrevolución la idea de capitalismo de Estadopodía tener un valor original. Sin embargo, creemos que a los detractores del proletariado todavía no se les ha ocurrido este pensamiento. Están muy acostumbrados a rellenar sus cráneos vacíos con ideas viejas que no se cotizan en la circulación política contemporánea. Por algo —decíamos— que a estas gentes les preocupaba un problema: "Hacer una revolución burguesa, extemporánea, para evitar una revolución proletaria."

Ahora bien; retornemos al estudio de los preceptos económicos que señala el Partido Sindicalista por boca de sus redactores. En una editorial de "El Sindicalista", se manifiesta lo siguiente:

2.° Nacionalización de todas las industrias, incluso las de capital extranjero, que deben ser nacionalizadas por su importancia. A los extranjeros que en estas industrias tengan dinero se les abonará, obli-

gándoles a canjear sus títulos industriales por otros nacionales a interés y amortización determinada."

Mas abajo de este programa se dice textualmente:

5.° "Habrá que cambiar el Parlamento de raíz, para que en vez de ser una Cámara totalmente negativa en donde no se tratan y estudian los problemas industriales y agrícolas, económicos, en fin, por quienes debieran estudiarlos, sea un Parlamento o Cámara de Trabajo, en donde, quienes saben y pueden, estudien los problemas, exigiéndoles con toda severidad cuenta de la labor que desarrollen."

En el primer epígrafe, de los dos que transcribimos aquí, hay una antinomia, que resulta grandemente. Se confunde la propiedad dinero con la propiedad industrial. Razonando financieramente pueden desaparecer las propiedades extranjeras industriales canjeándolas por títulos nacionales, con interés? ¿Es que un capitalista, que se despoja de la propiedad, convirtiéndola en dinero, de-

ja de ser propietario? ¿Qué más le da a un capitalista poseer acciones del "Metro", de una industria de electricidad, de una Compañía naviera o de una empresa minera? El dinero, en buena lógica financiera, se coloca donde más altos beneficios reporte para el colocador de capital. No adelantaremos nada nacionalizando las industrias extranjeras, si a cambio de esto dejamos colocar capital extranjero en valores públicos, o dándole como indemnización —según "El Sindicalista"— títulos industriales o nacionales."

Pero dejemos estas disquisiciones ro fondo de la cuestión. Los redactores de "El Sindicalista" propugnan por una nacionalización a los propietarios extranjeros de algunas industrias nacionales; por "una República democrática de matiz moderado", es decir, en la que se respete la propiedad privada; y por "una Cámara de Trabajo que sustituya al Parlamento". Para que esto sea viable, en una "República democrática, de matiz moderado", no tiene que existir la lucha de clases, tiene que haber unidad entre el capital y el trabajo y para que sea así es preciso un Estado fuerte. ¿Qué representa con esas características políticas una Cámara de Trabajo? Este garbanzo, como dice un proverbio castellano, no se ha cocido en el puchero de los redactores de "El Sindicalista".

Como dicen los redactores de "El Sindicalista", que seremos más ricos exportando, más que importando, nosotros creemos que ellos han dejado de ser mercantilistas, ya que nos importan unas ideas que estamos habituados a conocer y a digerir, aunque estén muy bien condimentadas. Y no es que nosotros seamos partidarios de la continuación de un Régimen parlamentario, donde, según Lenin, "habla la cháchara con objeto de embaucar al vulgo". Sabemos que la verdadera obra de Estado no se hace, desde los escaños parlamentarios, sino desde

los Ministerios y las Cancillerías. Ahí está el Acuerdo de Munich, que es una prueba palpable de lo que decimos. Nos parecería bien una Cámara de Trabajo cuando no fuese un organismo corporativista donde se reúnen los obreros y los capitalistas. Un Parlamento que sea el exponente más elevado de la democracia, sin clases opresoras y oprimidas, sería un aparato político en el que el verdadero pueblo manifestase libremente sus deseos, sus aspiraciones y su pensamiento político para ser traducido, todo esto, en leyes que el pueblo que las vota fuera el mismo que las ha de cumplir. Nosotros desterramos los Comicios Parlamentarios cuando unos hacen las leyes, que no cumplen, y se las imponen al pueblo trabajador. No optamos por el Parlamento de las Repúblicas burguesas; pero tampoco por el corporativismo italiano y el nacionalsocialismo, que es nuestro principal enemigo. A mí entender le ha faltado a la revolución una Asamblea Nacional de representantes obreros, campesinos y soldados que hubiera determinado nuestra política interior y exterior. Mañana...

2.° El problema de la burguesía. Ahora bien; entre este Parlamento y una Cámara de Trabajo, reconciliadora de clases, optáramos por el primer organismo; aunque combatiríamos a las dos. Hacemos esta aclaración para diferenciar el fascismo de la democracia burguesa. Pero no se olvide que la democracia más avanzada, en su forma de Estado, es la continuación del capitalismo, del trabajo asalariado y la explotación del hombre por el hombre. ¿Qué concepto les merece a los redactores de "El Sindicalista" esta interpretación del Parlamento? Esperamos que, sin timideces, y en un magnífico acto sincero, nos contesten los redactores de "El Sindicalista", dándonos sus impresiones sobre estos conceptos.

(Continuará)

**"Antes de afirmar, indaga. Cuando sepas, afirma. Y cuando afirmes, porque sabes, no te callas jamás."**





Hoy diremos que nosotros hemos dicho siempre que...; por eso ahora, no tenemos que decir que...

En todas las ocasiones al enjuiciar la situación, hemos advertido que...; porque sabíamos que la única manera de vencer era...

Y hubo quien nos dijo que...; y que nosotros íbamos buscando que...; mientras ellos, los que nos decían eso, eran los que...

Y pasaron los días, se siguió diciendo que...; además de decir, se hicieron cosas que... y cuando alguna voz se levantaba para señalar los peligros que... el coro de señalados protestaba alegando que...

Hasta que fué tan delicada la situación que...; y entonces, los que habían dicho que...; dijeron que no, que si ellos dijeron lo que dijeron e hicieron lo que hicieron fué porque...

Y en donde se dijo "digo", se quiso decir "diego"; y los procedimientos se cambiaron teóricamente, porque en la práctica se ha podido ver que...

Y las explicaciones llueven y los que siempre dijeron que..., ahora dicen que...

Y a nosotros, que siempre fuimos, según ellos, los que...; se nos llama ahora con los nombres más cariñosos; no por nada, sino porque...

Y los hechos son esos. Que ha habido quien ha dicho que...; y luego ha hecho cosas que... y como la verdad es que..., han tenido que terminar por decir que...

Ventajas nuestras. Nosotros hemos dicho siempre que... y ahora como siempre repetimos que... para que no pueda nadie decirnos que...



## Inglaterra, humillada en Europa, recibe un golpe mortal en Cantón, donde llegaron las llamas de España

Mañana se reúne el Gran Consejo Fascista para tratar de la cuestión española. El "duce" informará a sus lugartenientes de cómo van las conversaciones con Inglaterra, a fin de poner en práctica el acuerdo angloitaliano de abril. La caída de Cantón en manos del Mikado, con la amenaza de Hong-Kong, la base fundamental de la Gran Bretaña en el Extremo Oriente, animará a Mussolini a exigir a Londres una concesión más, y la vieja Inglaterra tendrá que aflojar la bolsa. Palestina juzgará papel importante en esta

jugada, insinuando al Foreign Office la posibilidad de que baje la fiebre en los Santos Lugares si John Bull es razonable.

Mister Chamberlain sigue mudo, cual si todavía pudiera explotar aquella actitud misteriosa la esfinge británica, tan temible hace dos años; pero junto al Támesis sólo hay medrosidad y pánico. La brújula política inglesa nordestea, y la nave capitana va de escollo en escollo sin encontrar el mar libre donde navegar sin temores. Nada nos llega del centro de la política internacional hasta el 18 de julio del 36. Es el Spree y el Tiber los que cuentan, y el río de las Perlas, desde donde el fascismo japonés prepara nuevas hazañas contra Macao y Hong-Kong, pirateando sus barcos en torno de la isla de Hai-Nan, perteneciente a la provincia de Chuang-Tung, de la cual es cabeza Canton, base magnífica contra la base naval inglesa, contra la perla de Portugal y contra la Indochina francesa.

Por eso el embajador de la Gran Bretaña ha salido para Hankou. La realidad se presenta muy cruda, y hay que deshacer parte del daño hecho, animando a los chinos a que resistan.

La manera torpe con que actuó en la guerra de España es el origen de todos los peligros que hoy envuelven al Imperio británico, no sin antes hacer sufrir los chinos las consecuencias de esta miserable, torpe y egoísta política. Y Macao, la colonia portuguesa, en peligro, como lo patentizan los dos desembarcos hechos por el Japon en el Río de las Perlas, preparándose para asaltarla en la ocasión propicia, previa una nota a las potencias, exactamente igual que hizo hace semana y media al desembarcar en Bias-Bay. Macao, la rica colonia portuguesa, está amenazada. Esos desembarcos en el Río de las Perlas, a unas millas de aquélla, indican claramente las intenciones japonesas. Tan graves, que puede ser el comienzo del reparto violento del Imperio colonial portugués, remachando más y más el eje célebre de Berlín-Roma-Tokio, consolidado por la política nefasta de la Gran Bretaña, como se demuestra con este hecho: Canton arde por los cuatro costados, estando en peligro de desaparecer bajo el huracán de fuego. Shameen, el barrio extranjero de la populosa ciudad, gran factoría internacional hasta hace dos días.

Y como si todo esto fuera poco, Hungría rechaza por inaceptables las proposiciones del Gobierno de Praga; en Palestina se incrementan los actos terroristas, con secuestro de personalidades israelitas, bombas en los clubs hebreos, además de sabotear las empresas, talas los huertos de naranjas de los judíos y otras tritopelías, en réplica a las medidas adoptadas por el Gobierno de "los lóres", tan enérgico con sus musulmanes como apocado se muestra con los Estados totalitarios y con el Japon "heroico y galante".

## Problemas que hay que resolver: ¡Menos burocracia!

Todos los países que no saben librarse de la gangrena burocrática marchan con evidentes señales de asfixia. Parece una planta trepadora que no encuentra obstáculos para su desarrollo; salvo accidentes, efcece y se expande por doquier. Un nuevo organismo, una nueva función, un cargo nuevo, llevan detrás de sí una corte de burócratas, y hasta los temperamentos más refractarios al encasillado, al fichero y al despacho, a esa vida sedentaria y ru-

tinaria que anquilosa las energías mejores, araban por resultar atrapados por el burocratismo. Podríamos citar millares de casos de trabajadores conquistados y secuestrados por esa planta parasitaria.

Hay burocracia necesaria e innecesaria. En guerra, sostener burocracia innecesaria es un delito grave para el que no encontramos castigo en el Código. Se roban brazos al frente y a la producción, que es tanto como negar elementos a la victoria. Muchas veces acrece la burocracia necesaria porque no están suficientemente preparados, no resultan idóneos ni capaces los encargados de llenar los puestos indispensables a todas luces precisos. Un mal burócrata, incapaz, claro es que necesita, como complemento, otro incapaz. Una buena poda, enérgica, tendría que empezar por echar de la burocracia a todos los deficientemente preparados para llenar la misión indispensable. Después, cuando la burocracia tuviera a los capaces, a los que puedan rendir, habría que entrar a saco en el exceso, sin contemplaciones ni debilidades. Y para hacerles un gran bien a ellos mismos, ya que estarían a tiempo de encontrar su verdadera ruta, la de sus cualidades, a fin de aplicarse a labores adaptadas a sus facultades.

Existe burocracia oficial y extraoficial; entran de lleno en las clasificaciones anteriores, más adecuadas porque comprenden a todos los estilos de burocracia. Ni que decir tiene que miráramos a la burocracia oficial fundamentalmente cuando pedíamos idoneidad, primero, y concreción, después. Pero no vaya a creerse que no conocemos cómo medra la burocracia extraoficial, que ha escalado las tapias y despachos de Comités políticos, organismos que maman de la política, y Sindicatos de trabajadores. Y al mirar a la casa de los demás y para seguir en todo ejemplo y conducta, bien estará que echemos una ojeada a nuestra propia casa.

La C. N. T. —esto no hace falta demostrarlo— se preservó siempre de ese mal asfixiante. Por conocer sus consecuencias, por medir exactamente sus peligros, huyó de ellos como de la peste. Llegada la sublevación y teniendo que entregarse a reconstruir la economía hundida, aceptó la burocracia dentro de sus medios, con cuentagotas. Pues, a pesar de estar preparada, por convicción y costumbre, para apartarla de su camino de acción directa, la burocracia —recordemos el clavo del jesuita— se ha desarrollado también en medios tan hostiles.

Se comprende que nos irrite confesarlo y reconocerlo. Pero digamos —para que recojan los demás la idea— que ni un solo día ha dejado la C. N. T. de preocuparse del problema. Recientemente, una circular de los organismos superiores hizo saber a todos los Sindicatos que nuestra Organización no quería convertir a sus mejores militantes en burócratas. Si el miembro de un Comité tiene que despachar asuntos, tener un despacho y un archivo y una máquina de escribir y un teléfono, ha de procurar encomendar al burócrata que tiene esa profesión las tareas propias de ella, sin dejarse atrapar él mismo. Dar al burócrata lo que sea del burócrata, y al militante lo que sea del militante. Porque si el militante queda conquistado por el burocratismo, muere para la Organización y nace para la fronda parasitaria.

Vamos —también pueden recoger otras Organizaciones y Partidos las consecuencias— lo que representa el burocratismo en los Sindicatos. Por de pronto un gasto fabuloso que se enrosca en los jornales de los trabajadores; luego, una suma cuantiosa de energías perdidas para labores útiles, de guerra y producción, de

formación de un pueblo; después, fuente de costumbres antisociales, que domestican al espíritu más rebelde; por último, lastre y rémora para crear, para transformar, para hacer.

Queda hecho el diagnóstico. Nos resta, sin embargo, anticipar —y de ello podrían hablarnos largamente Organizaciones viejas— que el burocratismo, cuando llega a aposentarse en los cuadros sindicales o políticos, anquilosa de tal manera los miembros más ágiles, que los incapacita para toda acción, para tareas dinámicas, para labores revolucionarias. Se crea la hucha, y con ella el espíritu de ahorro. Se acepta el burocratismo, y quedan todas las energías vegetando y en secuestro permanente. Damos la voz de alarma. Ahí va la podadora.



- LIBREA. — Piel de la subordinación.
- LIBRERIA. — Bodega del saber.
- LIBRETA. — Caramelos de la escasez.
- LIBRO. — Hijo del saber y la imprenta.
- LICENCIA. — Salvoconducto de la impunidad.
- LICENCIARSE. — Llegar a la meta en la carrera de los gastos de papá.
- LICITO. — Cristal de color para mirar las cosas. Y las cosas son, según el color del cristal...
- LICOR. — Remaches de la gula.
- LIEBRE. — Razón única de existencia de los galgos.
- LIENZO. — Virgen del pincel.
- LIGA. — Antesala de la intimidad.
- LIGEREZA. — Opinión por encima.
- LIGERO. — Globo de la prisa.
- LILA. — Tonto sin sal.
- LIMA. — Helicóptero del acero.
- LIMAR. — Abrir el saco de la transigencia.
- LIMBO. — Inocencia en junta general.
- LIMITE. — Muralla del poder.
- LIMON. — Responso de almejas.
- LIMONADA. — "Champagne" de verbena.
- LIMOSNA. — Bofetada de la "caridad".
- LIMPIABOTAS. — Limpia, fija y da esplendor; es decir, un académico.
- LIMPIAR. — Encender las luces del aseo.
- LIMPIEZA. — De hacerla, hacerla bien.
- LIMPIO. — El que no huele ni mal; ni bien.
- LINCE. — Elemento que está a la que salta; de pupila y estómago dilatables.
- LINCHAR. — Olvido de la ley teórica.
- LINDEZA. — Frasecita que a quien se la oyes, no sabes si comprarle un coche o mascarle la nuez.
- LINDO. — Bonito de "cuota".
- LINEA. — Paseo de un punto.
- LINGOTE. — Garantía de peso.
- LINOTIPISTA. — Tocólogo de escritores.
- LINTERNA. — Luciérnaga en prosa.
- LIO. — Encaje de la mala intención.
- LIPENDI. — "Atontao" en Madrid.

## Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T